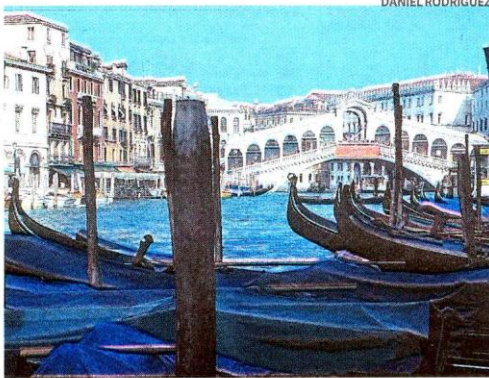


EL VIAJE DEL LECTOR

Italia

Venecia, Florencia, Roma, Nápoles, Pisa y los impactantes paisajes del Mediterráneo, las escalas de un inolvidable recorrido en familia.



DANIEL RODRÍGUEZ



Marcela Dorbessan

Vive en Pilar (provincia de Buenos Aires) y viajó a Europa en septiembre de 2012.

Después de haberlo deseado mucho tiempo, emprendí mi soñado viaje a Europa con mi esposo Jorge y nuestro hijo Jerónimo, de 8 años. Tuvi- mos muchas dudas sobre la prosi- bilidad de viajar con un menor, ya que nos decían que se iba a aburrir, pero resultó una experiencia inolvi- dable. Influida por las películas, los dibujitos y los Juegos Olímpicos, no se quería perder nada y sabía muy bien qué íbamos a ver. Estaba muy

entusiasmado.

Después de recorrer Londres (In- glaterra) y París (Francia), nos em- barcamos rumbo a Italia. Venecia nos recibió con su encanto especial. No podíamos parar de pasear por sus callecitas angostas y los puen- tes tan románticos. Por supuesto, no dejamos de disfrutar de las gón- dolas en los canales, que transfor- man la ciudad en un lugar único.

Al día siguiente llegamos a la be-

lla Florencia, con la imponente igle- sia de Santa María dei Fiore recu- bierta de mármol blanco, rosado y verde, Ponte Vecchio y la plaza de la Signoria ¿cuánto arte y cuánta his- toria! No podíamos creer lo que es- tábamos viendo.

Seguimos camino a Roma, la "La ciudad eterna". Allí visitamos las plazas y admiramos sus hermosas fuentes de agua, a toda hora rodea- das de pintores que se ofrecían para retratar a mi hijo, aunque con poca suerte, ya que él nunca aceptó. En nuestro itinerario no podía faltar la mundialmente famosa Fuente de Trevi y la tradición de arrojarle una moneda para volver alguna vez.

Cuando llegamos a Ciudad del Vaticano, en la plaza San Pedro nos encontramos con la sorpresa de que el entonces papa Benedicto XVI es- taba bendiciendo a los peregrinos. Fue el broche de oro para nuestro viaje. Sin embargo, no fue todo. No podíamos dejar de conocer los mu- seos, la Capilla Sixtina y la obra de Miguel Ángel.

Esa inolvidable experiencia la completamos en Nápoles y la isla de Capri. Mientras navegábamos el Mediterráneo disfrutamos de her- mosos paisajes y atravesamos el Arco del Amor formado por rocas. Finalmente pusimos pie en Pisa, cuya torre inclinada nos impactó más de los que pensábamos. Al re- gresar, Jerónimo no se cansaba de repetir "¡qué bueno estuvo el viaje!". Por eso llegamos a la conclusión de que viajar por Europa con un niño es posible y muy placentero.